

# El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50  
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lugar núm. 5.

NÚM. 98

Sevilla—Sábado 2 de Mayo de 1903

AÑO XXVII

## Ministros que huyen

Aquello de la cuestión de confianza no fué más que una broma de Silvela, así que se le pasó el susto que le produjo la fatal noticia que le comunicaron por teléfono desde la presidencia, anunciándole la desastrosa jornada electoral de Madrid.

El Gobierno se marcha; huyen desparpados los ministros, y es tan grande el pánico que se ha apoderado de algunos consejeros del rey, que no se atreven ni a acudir a sus despachos, como no sea por lugares inusitados, y entrando por la puerta falsa ó subiéndolo por la escalera de servicio; y sin embargo, nadie se acordó del señor Maura cuando desfilaba por delante del suntuoso palacio que ocupa la inmensa muchedumbre que acompañó al señor Salmerón a su casa; ni siquiera para recordarle la defensa de las monjas para retener en el convento a la hija de familia señorita Ubao contra la voluntad de su madre.

Pero el señor Maura se va, abandonando el puesto y tratando de sustraerse a los peligros, él que ha desatado todas las tempestades; él, que apeló a todas las provocaciones; él, que con sus aceradas sátiras derribó un gobierno y entregó a las fieras en el circo a un ministro; él, que desde la omnipotencia de su suprema sabiduría fulminó los rayos de la destrucción de la ciudad, si no se ponía en sus manos el resorte del Gobierno para realizar las hondas y radicales transformaciones que anunciaba; y se va fracasado, vencido, con sus proyectos enrollados, sin que nadie haya penetrado el secreto de aquellas sabias transformaciones que habrían de redimirnos y salvarnos; y se va huyendo de la quema, anonadado ante los peligros que rodean a la situación actual, callado y prudente, como si las arrogancias de los españoles rojos le causasen terror, y aquellos excesos de la palabra con que increpaba a los ministros en Noviembre de 1902 se hubiesen convertido en materias volcánicas que, elevadas desde el cráter, han caído sobre su cabeza.

Huyó del peligro, y quizás busque en las soledades de una vida consagrada a la devoción y al rezo (pero sin abandonar su bufete), con su acompañamiento de disciplinados, el olvido de su culpa, no contra la democracia, porque la ha fomentado, sino contra los mismos a quienes como salvador ofreció el servicio de sus poderosos talentos, y los ha precipitado, dejándolos huérfanos de sus servicios y huyendo él de la quema.

No es sólo Maura el fugitivo, el que, poseído de terrible miedo, abandona el puesto de combate; el mismo presidente, el propio Silvela, aquel que decía que el pueblo no tenía pulso, busca un sustituto, y todavía no hemos empezado! Todo lo más que hemos hecho es decirles cortésmente, dentro del derecho por ellos mismos establecido, que el pueblo español tiene pulso, y que es capaz de gobernarse a sí mismo.

¿Qué sucederá el día que en són bélico suenen esas famosas cornetas de Jericó de que se valió Silvela para hacer un chiste cursi?

¡Ah! Entonces, señores ministros, ¿dónde se ocultarán vuestras ilustres personas?

Pero Azcárraga, que recuerda aquellos revuelos de 1901 a propósito de los corazones de Jesús, apenas si quiere dar oídos al presidente, y cuando le invita a ocupar el puesto de primer ministro, siente una violenta sacudida y se disculpa con sus achaques.

El fogoso Villaverde, batallador indomable de otros tiempos, rechaza amorosamente los requerimientos de su amigo y jefe.

El bíblico Pidal, enfermo, no quiere otras presidencias que las de esas compañías que representa.

Todos huyen llenos de miedo, y va a llegar un momento en que no habrá más presidente que Salmerón; pero pronto, muy pronto, tan pronto como Maura querrá hacer la revolución desde arriba, rápidamente, radicalmente, reoigiéndolo del suelo, ó asaltando la muralla.

A. A.

## Nota del día

Un marino español que vive en Madrid —porque nuestros marinos, como no tienen barcos, se ven precisados a navegar en tierra— escribe a un su otro amigo, marino también, diciéndole:

—No he sido, no lo soy, no lo quiero ser, republicano; y, sin embargo, te confieso que, a la hora de votar, me acordé de nuestros barcos ardiendo en Filipinas y sumergiéndose heroicamente sin poderse defender, y voté la candidatura republicana.

Que quiere decir:

—Se impone algo nuevo, algo que no sea este cubil de miserables condenados por la conciencia pública; algo que sobresalga de esta línea vulgar de rateros, de parásitos, de conciencias obtusas, de corazones de corcho, de gente sin patriotismo ni fe, atenta sólo a llenar la despensa, sea como sea, aun cuando para ello tenga que caminar por encima de las entrañas palpitantes de este pueblo noble, adormecido por el rezo, enflaquecido por el hambre, y apaleado, como siervo manso, por los ministriles alquilados del Poder social.

¡Eso es!

Todo eso quiere decir ese marino honrado que allá, entre las fastuosidades cortesanas, quizá obligado a formar en fila en las procesiones periódicas que celebran los oligarcas, siente la nostalgia del bien perdido, y contempla el honrón mancillado, la patria en vilecia, trayéndole a sus oídos los ecos tristes, los desconsoladores lamentos de aquellos sus compañeros en la defensa del honor español que se vieron obligados a caminar frente a la muerte sin otra esperanza que la de ser vencidos sin gloria, ¡y quién sabe si también sin lágrimas de aquellos por quienes se decidieron a morir!

¡Como ese honrado marino somos todos!

No importa el nombre, lo que importa es el ser.

Carlos tercero, expulsando a los jesuitas é impulsando las obras públicas, protegiendo las artes y amando a su patria, se podría querer, se podría respetar, se podría amar, si no como rey, como hombre, como jefe de su país.

Era español antes que rey, era patriota antes que funcionario.

La República, en esta ocasión, más que el gobierno del pueblo por el pueblo, es el sol que ha de venir a purificar la corrupción que nos envuelve, la miseria que nos arrolla, el deshonor que nos envilece y el estigma nocheroso con que la Europa culta nos pone el hierro sobre la frente.

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

## Murmuraciones

El bulle-bulle popular todavía no ha podido borrar de su imaginación lo acaecido en la Junta de Escrutinio de Sevilla. Las actas de los diputados proclamados, yo creo que accidentalmente, llevan la condenación del mismo pueblo al que ellos quieren representar.

Esa es la mejor prueba de que la vieja política de los partidos monárquicos es una farsa indigna.

La representación de los pueblos debe de ser otorgada manifiestamente, de un modo espontáneo, sin sombra de duda siquiera.

Nunca, como ahora, se ha visto más claramente que la investidura de diputado por Sevilla no es obra del amor, del cariño, del respeto, de las virtudes cívicas que ostenta una persona.

Es la obra del muñidor, del cacique, del señor feudal, que se impone con toda su cohorte de esbirros, con todos sus sabuesos asalariados, pisoteando la voluntad del pueblo, de los más; conculcando las leyes estatuidas, haciendo sangrienta burla de todos los sentimientos de equidad y de justicia.

—¿No los quieres?—dice—¡pues los tragarás! Aquí levantaré a tu paso toda clase de escollos; por donde quiera que camines encontrarás el dique de mi influencia poderosa, omnipotente... Y cuando ese montón de amaños llegue a las regiones del Poder, allí haré porque le den tortijete cuando ya tus energías provocadoras hayan decaído de su tensión violenta por la fuerza del tiempo ó de los desencafios.

Eso es lo que siempre ha sucedido. Que suceda ahora lo mismo no se puede decir.

La atmósfera política en nuestra patria se ha renovado.

La lluvia regeneradora de libertad y justicia parece traernos el oxígeno salvador.

O todo se hunde, ó todo se salva.

La cosecha no es obra de un día.

Trabajemos esta tierra española, reguémola con ideas de justicia, que ella, siempre pródiga y generosa, nos dará los frutos apetecidos.

En un colega de provincia leo esta noticia significativa:

“A la función religiosa celebrada ayer en la I. I. Colegial asistió el Excmo. Ayuntamiento bajo maza, no concurriendo más que el señor Alcalde.”

¿Y saben mis lectores dónde ha sucedido eso?

Pues... ¡en Jerez de la Frontera! Dicha hermosa ciudad también goza fama de católica y jesuita, como todas las ciudades ricas.

Así como los cuervos no aparecen sino allí donde hay carne que devorar, los hombres negros, los jesuitas, los servidores del Vaticano, no se ven más que en los pueblos ricos.

Jerez es una ciudad en donde radican inmensos capitales: por eso allí acuden los soldados de ese ejército avariento que, como decía Leopoldo Cano de los hipócritas,

“andan cambiando delitos, a cuenta de padrenuestros.”

Sevilla, ciudad rica, goza también de las mismas preeminencias que Jerez de la Frontera y que todos los pueblos ricos.

Pero esa opinión que gozamos—equivocadamente por supuesto—de ser pueblo católico y religioso, de fe acendrada y gran creedor en milagrerías y aparatosidades, es falsa.

Ya se ha probado de una manera que no deja lugar a dudas.

El candidato católico—cuyas condiciones particularísimas no discutimos porque ni las conocemos ni nos importan—llevando detrás todo el cabero, con el cabildo y arzobispo a la cabeza; todos los rezos, todas las bendiciones, todas las indulgencias y hasta el apoyo de las beatas ricas, no ha podido sacar siquiera un millar de votos verdad.

¿Qué prueba esto sino que es falso de toda falsedad el concepto de pueblo eminentemente católico con que se os denominas por aquellos que vienen a Sevilla dos días al año y ven una iglesia rebosando gente, sin preocuparse para nada en que todo el resto del año están vacíos los templos llamados de Dios, y llenos los templos denominados del Diabolo?

Explicando Palomino que una urna fuera abierta saltando la cerradura, decía de esta manera:

—Casualidad puramente: el aire, dentro de ella, se enarreció de tal modo, que rompió, al salir, la puerta. Suceso naturalísimo.

¡No es extraño que suceda!— El otro día robaron a un vecino varias prendas de valor, descerrajando

perfectamente su puerta. Que llamen a Palomino para que, con su elocuencia, al vecino persuada de quién le robó las prendas.

La candidatura republicana en Madrid ha sacado los siguientes votos:

D. Joaquín Costa	26,326
“ Nicolás Estévez	25,725
“ Manuel de Llano y Persi	25,967
“ Miguel Morayta	25,643
“ Jacinto Octavio Picón	25,525
“ Constantino Rodríguez	26,064

Total votos republicanos. 155,250

El año 1891, cuando la coalición republicana, venció en Madrid el partido republicano, llevando a las urnas los votos siguientes:

Esquerdo	27,079
Salmerón	26,974
Pedregal	26,715
Pi y Margall	26,714
Ruiz Zorrilla	26,079
Benot	25,749

Total. 159,310

Como el censo porque nos regimos tiene doce años, claramente se ve la diferencia.

Los republicanos que faltan son los que se han ido al valle de Josafat.

Los que han nacido no tienen voto todavía.

Y los que, viviendo entonces, no lo tuvieron y ahora sí, no han votado por no reclamar a tiempo.

No variamos. La familia republicana es la misma.

Leemos esta noticia, que tiene algo de interesante:

“En Barcelona, en el Círculo fusionista de la Barceloneta, se ha declarado republicano, según dice *El Globo*, el marqués de Ybarra.

Ha declarado que algunos diputados provinciales, antes de serlo, cobraban tres pesetas diarias en algunos establecimientos provinciales, en los cuales los asilados duermen en el suelo. Los libramientos páganse con un descuento de 20 por 100.”

Cuando riñen las comadres salen a luz las verdades.

Si esto sucede, ó sucedía, en Barcelona, ¿qué no sucederá en esas ciudades pequeñas que están entregadas a la avaricia del caciquismo, sin periódicos que denuncien y sin funcionarios que hagan justicia?

Dice *El País* de Madrid:

“De Bilbao traen los ultramontanos bizkaitarras un acta sucia, manchada de sangre, de vino, de cieno y de aceite de sacristía.

Ha sido comprada a peso de oro. Es producto de la corrupción, del soborno, de la falsedad y de la violencia.

La trae un Sr. Urquijo, temerario Dios y desafortunado atropellador de la justicia, del derecho y de la dignidad humana.

Ese acta debe ser anulada por decreto del Congreso, y compromiso de honor es para la minoría republicana conseguirlo.”

Se diferencian las actas de Sevilla de esa de Bilbao en que van manchadas nada más que de vino y cieno.

La que pudiera ir manchada de aceite de sacristía se ha quedado, como emblema de impotencia, en el palacio arzobispal. Por cierto que nos alegramos.

En Infesto, y durante las elecciones, ha habido siete muertos.

Esta noticia no necesita comentarios, sino... tierra para enterrar a las víctimas.

Y justicia, justicia, para castigar a los culpables.

CARRASQUILLA.

## D. Joaquín Costa

Hace de esto tres ó cuatro años; mi amigo Sela y yo estuvimos entonces con él en su despacho de la calle del Barquillo. Hallábase en plena actividad la Liga



Nacional de Productores, de la que era alma Costa, con su gran cerebro armado de todas las armas necesarias y con todos los recursos indispensables. Naturalmente, nuestro hombre nos habló de lo que tenía que ser, de lo que era su preocupación inmediata: promover en la clase neutra, la que no vive al día de la política, pero la que paga los vidrios rotos, una agitación honda, una revolución profunda.

Dos horas creo que estuvimos con él, y al salir de su despacho, y luego al dejarle en la puerta de su cuarto, después de haber estrechado con afecto fraternal su mano, nos sentíamos los dos como aturcidos y fatigados, lleno el espíritu de ideas, avivado el sentimiento de la responsabilidad cívica y con la visión un tanto vaga de una España posible, rehecha sobre cimientos abiertos en la tierra nacional y construida con el arte de arquitectos europeos.

—¡Este es un hombre!—nos decíamos. —¡Qué fuerza de pensamiento, qué vigor, qué lógica, y, sobre todo, qué dominio del material!

El Sr. Costa tenía entonces en la cabeza y en las cuartillas todo un plan de gobierno, ó, mejor, de una transformación radical de nuestra política hueca y sin ideas. Oyéndole, parece estar uno ante cualquiera de esos grandes reformadores, á cuya acción se debe la resurrección de pueblos que parecían muertos, pero que no lo estaban, porque, de haberlo estado, es fácil que no hubieran resurgido, que el milagro de Lázaro no tiene campo abonado ni en la sociología ni en la política.

Por aquellos días fui al Congreso y oí un discurso del Sr. Romero Robledo...

Dicha completa; las dos políticas aparecieron ante mí en las respectivas personas de dos de sus más genuinos representantes.

Porque entre la política de castañuelas y la política de calzón corto y de regadío, hay un abismo infranqueable.

A mi ver, D. Joaquín Costa es quien personifica—con algunos otros hombres, muy pocos—la política de ideas, y acaso como nadie, la política positiva, no exenta quizá ésta de cierto sabor romántico y de ciertas vehemencias, que la harán, de seguro, para muchos, más atractiva y simpática.

Conviene, sin embargo, advertir que estos últimos caracteres provienen de lo exterior, de la cáscara, de la forma y hasta del genio mismo particular, individual, de Costa; que, en el fondo, la política que éste preconiza es, á lo que yo alcanzo, tanto en el propósito como en la manera de elaborarla, y, por fin, en el contenido, una política positiva.

D. Joaquín Costa, en efecto, tiene, casi nada, un programa nacional, compuesto, no de vaguedades, sino de cosas que hay que hacer, de empresas que es preciso iniciar—según él—para evitar que el desastre que culminó en 1898, merced á un conjunto de circunstancias terribles y de punibles complicidades activas y pasivas, se complete y España "se nos muera entre las manos."

Si de algo peca el programa del señor Costa, quizás es de excesivo y detallado, pero no vale más eso que tener por todo equipaje político unas cuantas frases aceradas, ó unos cuantos chistes sangrientos, ó ni eso, una habilidad retórica mezclada con lo que el difunto Sagasta llamaba frescura?

Prescindiendo de si el programa de Costa es ó no excesivo y detallado, programa acaso para un siglo, que, al fin, eso tendría remedio, lo importante es que trae á nuestra política, á la política española, que se distingue por su falta de base real, por su ignorancia de todo lo que constituye el elemento material y personal, sobre que tiene que obrar trae, digo, á esta política de tanteos y de lotería, un nuevo sentido, el sentido que he llamado positivo, y que quizá sería mejor llamar realista, ya que parecería pedante á los políticos de la galería si lo denominase "científico".

Que es, después de todo, el sentido "europeo".

El Sr. Costa lo ha dicho: necesitamos "europeizarnos", so pena de caer, al fin, en Africa, que con tal fuerza nos llama á una anexión moral.

La política es, á la verdad, una cosa muy seria; no es sólo tarea de cabildos, ni de conjuras, ni obra de pura intriga; no es ya el arte de educar al príncipe ni de engañar al adversario.

Es el arte de conocer á su pueblo; es una labor que tiene su técnica; una ciencia completa, para ejercer una acción eficaz en la vida colectiva, que puede engendrar una profesión que pide una preparación doctrinal, histórica, sociológica y otra porción de cosas más, que acaso parezcan irresistibles, por empachosas, á quienes tienen por todo ambiente el salón de Conferencias.

¡Ah! La política activa exige también su gran conocimiento de los hombres, pero no basta.

Don Joaquín Costa revela en sus libros, en sus manifiestos, y en sus discursos, algo que puede estimarse aquí como muy extraordinario y excepcional.

¡Ha querido ENTERARSE antes de lanzarse á ninguna aventura política!

Que es lo que hacen por esos mundos de Dios los grandes políticos, y aun los que no son tan grandes, que en país alguno civilizado estorba lomegro, digo, la cultura general y especial que la acción política supone y pide hoy á quien quiera hacer del Estado el objeto directo de sus afanes ó de su ocupación profesional.

Y hé ahí en qué consiste el realismo de la política que mantiene el sabio autor de *La vida del derecho*, de la *Teoría del hecho jurídico individual y social*, del *Colectivismo Agrario*.

Así se explica perfectamente el gran relieve que poco á poco va alcanzando el Sr. Costa en España.

ADOLFO POSADA.

## Una vida, 823 pesetas

La *Gaceta* ha publicado una estadística—bastante mala, y no es por alabarla—de los accidentes del trabajo en 1901 y 1902, y distribuyendo las pesetas de indemnización entre los obreros muertos, resulta que cada vida de un ser laborioso, útil, creador de riqueza, no vale más de 823 pesetas.

Y asimismo resulta que la actividad productora vale también muy poco dinero. Con 621 pesetas está pagado el individuo que quedó inútil para toda su vida.

Un soldado vale 1.500 pesetas; el hombre cuya actividad ha de consagrar á la destrucción y á la muerte, y que será tanto más estimado cuantos más daños cause, más sangre vierta y más lágrimas haga derramar, vale casi doble que el hombre de paz, el luchador contra la naturaleza, el productor de riquezas y de maravillas, el que satisface nuestras necesidades.

Recuerde el lector que me honre leyendo mis deslabazados escritos: lo que decía hace poco de las acciones de la Tabacalera. 500 pesetas en veinte años se han convertido en 2.140; el hombre que al cabo de ese tiempo pierde su facultad de trabajo y tiene que liquidar retirándose *se del negocio*, se encuentra con que el trabajo no se capitaliza más que en 621 pesetas, ¡menos de lo que cuesta un malísimo caballo de recreo!

¿Qué salario medio suponen esas indemnizaciones verdaderamente macabras?

Busquemos el término medio para cada caso y tendremos 18 meses, con lo cual resulta que el jornal diario de cada muerto era de 1'12 pesetas y de 1'10 el de los inútiles.

Es decir, que un sujeto que hace veinte años se gastó 2.000 pesetas en acciones de la Tabacalera ó del Banco, gana más que esos obreros, acrecienta su capital y no está expuesto á quebranto ni pérdida alguna.

Como se ve, todo esto es altamente moralizador, y como hecho de encargo para convencernos de que el trabajo es una gran virtud y el único camino recto y seguro para mejorar y redimirse.

Lo malo es que el camino resulta bastante espinoso—hay quien dice que es inaccesible para los que llevan en las alforjas conciencia, honradez, vergüenza y otros estorbos.

En la cotidiana lucha por el mendrugo, caen

diariamente—que se sepa oficialmente—1 muerto, 8 heridos graves y 79 leves.

Y tan feroz estrago no respeta sexo ni edad. En 1902 fueron heridos ó muertos en esa lucha 1.198 mujeres, 685 de ellas impúberes y 4.738 niños.

El total de bajas del ejército del bien en un año de lucha por el bienestar y la alegría de todos—siempre según los datos oficiales, que se quedan muy por debajo de la verdad—son 32.343.

Y como sin temor de yerro podemos doblar la cifra, tendremos 64.686 bajas, que muchos ejércitos no tienen en años de campaña.

Bien se conoce que la vida y la facultad de trabajo cuestan poco.

¡Así las derrocha un capitalismo absurdo y torpemente egoísta!

JUAN JOSE MORATO.

## Movimiento republicano

Anoche se reunió la junta organizadora del partido, bajo la presidencia del señor Montes Sierra.

Después de dar cuenta el jefe de los trabajos realizados con motivo de las pasadas elecciones, se leyó un manifiesto dirigido á los republicanos de la provincia, participándoles los hechos ocurridos y aconsejando perseverancia para las luchas sucesivas.

Se acordó imprimir dicho manifiesto y repartirlo profusamente.

También se trató del próximo viaje del señor Salmerón á Sevilla, acordándose celebrar un mitin, á cuyo efecto se nombró una comisión encargada de realizar los preparativos necesarios.

Forman aquella D. Adolfo Recio Grillo, D. José Rubio, D. José Marcial Dorado, D. Enrique Valera, D. Juan Vaquero y Juan Pérez Gironés.

Luego se acordó recaudar fondos para gastos electorales, designándose una comisión compuesta de los señores D. Enrique Valera, D. Miguel Celis, D. Melitón Romero y D. José Marcial Dorado.

También se acordó no acudir á la lucha en las elecciones de senadores, y, últimamente, invitar á los jefes de los republicanos de las provincias andaluzas á que asistan al recibimiento que se prepara al señor Salmeron y á los demás actos que se celebrarán en honor de dicho hombre público.

La junta organizadora volverá á reunirse el lunes próximo á las ocho de la noche.

Antes de terminar la reunión de la Junta, ésta acordó dirigir al señor Salmerón el siguiente telegrama:

"Nicolás Salmerón.—Madrid.

En nombre Junta partido republicano, manifiesto que en Junta Escritinio, terminada esta mañana, dimos gloriosa batalla partidos monárquicos, quebrantando sus cuarentos, oponiendo á felonías artes electorales nuestras fuerzas, lealtad, patriotismo, orden y disciplina. Espera ansiosa su llegada Sevilla, que entusiasta despierta con regeneración Patria. —Montes Sierra."

Dentro de breve plazo se inaugurará en la inmediata villa de Camas un casino con el título de Centro Republicano.

Proyéctase la federación de todos los casinos republicanos de los pueblos que votan con la circunscripción de Sevilla, al objeto de prestarse mutuo auxilio y marchar de acuerdo en la campaña que emprenderán para emanciparse del bochornoso caciquismo, bajo cuya presión viven los pueblos.

## ¡OTRA VEZ EL MAUSER!

Acerca de la matanza de ciudadanos en Infesto (Asturias), publica *El Liberal* los siguientes telegramas:

«Se conocen detalles de los lamentables sucesos desarrollados en Infesto.

Presidió el escrutinio el juez de Lueca, sobriño del gobernador, que rechazó varias actas contra las que protestó el señor Uria.

El público le vitoreó cuando el señor Uria desalojó el salón, dejando dos notarios.

Al asomarse á un balcón el padre del candidato señor Gómez, los aldeanos intentaron penetrar en el Ayuntamiento, impidiéndolo la guardia civil de caballería.

A esto se siguieron momentos de gran confusión.

Los labradores corrían subiendo la escalinata frente al Ayuntamiento.

Los guardias dispararon sobre los grupos, recogiendo cinco cadáveres y muchísimos heridos.

De estos han fallecido otros cinco. Dentro de un café fué muerto uno de los manifestantes al huir de la persecución de los guardias.

Las fachadas quedaron acribilladas y los mobiliarios destrozados.

Estos sucesos han producido gran indignación.

Organízase una enérgica protesta.

Entre los muertos figuran dos mujeres. Espérase la llegada de un tren de socorro de Oviedo trayendo botiquín y médicos.

Han sido cortados el telégrafo y el teléfono.

«Según un telegrama oficial de Oviedo, á las diez de la mañana llegó un tren especial conduciendo á los heridos por los sucesos de Infesto.

Imenso gentío se agolpaba en la estación. Soldados de infantería transportaron á los heridos en camillas.

Entre los heridos figuran tres guardias civiles.

Una mujer falleció en el tren.»

«Se ha ordenado la detención del candidato señor Uria, que no aparece.

Se confirma que los civiles dispararon sin dar los toques de atención, lo que se explica, porque el inesperado y brutal ataque de las turbas impidió á los guardias cumplir la ley.»

«Se ha restablecido la tranquilidad en Infesto.

Los muertos han sido nueve paisanos. Heridos de balazos hay siete y muchos contusos.

Los guardias civiles heridos son siete, dos de ellos de bala, y el teniente que mandaba la fuerza de una pedrada en el esternón.»

No hay que dudarlo. Silvela cumple su programa. Sigue imperando la política del mauser. ¿Hasta cuando?... Seguramente hasta que con la Razon y Justicia, triunfe la República y cesen de una vez y para siempre eso que muy bien puede calificarse de crímenes legales.

## TEATROS

SAN FERNANDO

Esta noche, en la 10.<sup>a</sup> función de abono, se estrena en este teatro la nueva obra del eminente escritor don Eugenio Sellés, *La mujer de Loth*.

Y nueva la llamamos á pesar de haber sido estrenada por vez primera hace algunos años, porque son tales las reformas realizadas por Sellés en su obra, que ésta resulta completamente nueva, tanto en la forma como en el fondo.

La idea que siempre informo al drama resulta ahora, según dicen, más vigorosa, más clara, más tangible; la acción gana en interés; los caracteres adquieren mayor relieve y la prosa correcta, concisa y armoniosa del ilustre académico, llega á la perfección.

La necesidad de que la humanidad no se detenga en su marcha ineludible hacia el progreso, por prejuicios tradicionales, veagan éstos de arriba, de las tradiciones de gloria, ó de abajo, de las herencias de infamia; tal es el tema que se desarrolla en *La mujer de Loth*, que esta noche tendremos ocasión de conocer.

DUQUE

Esta noche, á tercera hora, tendrá lugar en este teatro el estreno de la opereta bufa, refundida en un acto y en verso, dividida en cuatro cuadros por su autor, don Salvador M.<sup>a</sup> Granés, música del maestro Olfembach, titulada *El señor de Barba azul*, con el siguiente reparto:

Jarifa, señora García (Filomena); la Frincesa Coralina con el nombre de Fiorinda, señora Rita Pato; Proserpina (esposa del rey), señora Miquel; *El señor de Barba azul*, señor Gil; *El rey Babieca*, señor Ceibón; *El conde Oscar*, señor Posse; *Trapaloni* (alquimista), señor Gasco; *El príncipe Zafir*, señor Vera; *Rocheport*, señor Pérez; un gaitero, una aldeana con un chico pequeño, las cinco mujeres de Barba azul, aldeanos y aldeanas, soldados de Barba azul, pajes y guardias del rey Babieca y coro general.

ESLAVA

Los alumnos de escuelas graduados que forman la de práctica, agregada á la Normal de Maestros, han visitado en el día de hoy el grandioso Panorama histórico y artístico de la Tierra Santa, establecido en dicho teatro Eslava.

El director, don Julián Cuadra, ha costeado de su bolsillo particular el importe total de la entrada, para lo cual, el dueño del Panorama hizo una rebaja considerable.

Conocida la tendencia objetiva de la enseñanza moderna, no podemos menos de aplaudir estos procedimientos, mediante los cuales pueden ver los niños, casi como en la realidad, aquellos lugares en que se verificó la redención de la humanidad.

El provecho artístico, histórico y educativo de estas excursiones es innegable, así como lo es que no deben despreciarse ocasiones tan á propósito para «lecciones de cosas» altamente interesantes é instructivas.